ANTOLOGIA

IMPOSIBLE anticipar si Neruda será reconocido algún día como un gran prosista, pero es seguro que Jaime Quezada pasará a la historia de nuestra literatura como un eximio antologador, además de poeta. Esta vez rebusca en ediciones remotas, desempolva escritos semiolvidados y escarmena libros de memorias sumamente recordados para armar un palimpsesto que acerca la figura del gran vate a nuevos lectores. Su trabajo es generoso. Y competente. Poeta al fin y al cubo, sabe reconocer la joya entre los cachureos. Porque Neruda, como todos saben, fue un gran cacharrero y su obra no es muy distinta de sus casas: llenas de mascarones, caracolas y objetos curiosos. Sin un ojo crítico, el turista que las visita termina encandilándose con tanto relumbre de botellas. Lo mismo le pasa al lector desprevenido. Pero no a Quezada.

Por las costas del mundo presenta a un Neruda enamorado del agua, elemento primordial de la vida según la opinión de algunos presocráticos y de los modernos evolucionistas. Sustancia cambiante que el poeta recuerda golpeando melancólicamente el techo de zinc durante su infancia sureña. Avanzando por el curso del Cautín, la ve llegar al mar en Puerto Saavedra y la descubre, quieta, en el ojo salobre del Budi. Está rodeado de ella durante sus peregrinajes por el sudeste asiático, cuando se resigna a ser un cónsul oscuro, perdido en islas luminosas. "Por largo tiempo —recordaría— me acompañaron solitarios nombres de regiones desconocidas y lejanas, en donde tuve una casa, unos libros, tal vez una mujer". Esa mujer —precisa Quezada en una completa cronología biográfica— se llamó alguna vez Jossie Bliss (birmana) y más tarde María Antonieta Hagenaar, criolla holandesa con gotas de sangre malaya.

De muchos mares habla el poeta en este libro. Y de lugares como Valparaíso o Isla Negra, inseparables ya de su recuerdo. Pero también de refugiados que llegaron a Chile en un barco que ha ingresado, por el puerto grande, a la mitología nacional junto al Caleuche y la Esmeralda.

Neruda está de cuerpo entero en sus prosas marinas, más contenidas por lo general que sus versos oceánicos. Destacable es la inclusión de «El habitante y su esperanza» (1926), curioso relato que se deja paladear más por sus imágenes y atmósfera que por la anécdota a todas luces confusa, como hasta el propio autor nos previene cuando escribe: "No me interesa relatar cosa alguna".

Refrescantes y fugaces como las olas, estas prosas son para disfrutarlas sin exigirles la inmortalidad del mármol.

PEDRO PABLO GUERRERO

* Este libro se presentará mañana, a las 12 horas, en la Feria Internacional del Libro.

POR LAS COSTAS DEL MUNDO

Pablo Neruda. Selección, prólogo y referencias cronológicas de **Jaime Quezada.** Editorial Andrés Bello, Santiago, 1999. 303 páginas.

El Mercurio 30-X-1999

Por las costas del mundo [artículo] Pedro Pablo Guerrero

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por las costas del mundo [artículo] Pedro Pablo Guerrero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile